



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS RESISTENCIA - CHACO

03, 06 – 10 **SEP 2021**

ACTAS DIGITALES DEL
**XL ENCUENTRO
DE GEOHISTORIA
REGIONAL**

IX SIMPOSIO

La producción científica en el NEA. Debates y
nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales
en la Región

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I



Bradford, Maia

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional : IX Simposio : la producción científica en el NEA : debates y nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales en la Región / Maia Bradford ; Karen Dellamea ; Lucía Caminada Rossetti ; compilación de María del Mar Solís Carnicer ; Mariana Leconte. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-13-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Antropología. I. Dellamea, Karen. II. Caminada Rossetti, Lucía. III. Solís Carnicer, María del Mar, comp. IV. Leconte, Mariana, comp. V. Título.

CDD 907

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional. IX Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento del Gran Chaco Meridional

Compiladoras

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Dra. Mariana Leconte

Diseño y Diagramación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

www.iighi.conicet.gov.ar

iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-13-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Licencia de Creative Commons

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada** 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Derecho a la ciudad y derecho a la palabra desde las voces del sur-oeste

María Bernabela Pelli

María de los Ángeles
D'Aveta

Cecilia Coccato

*Instituto de Investigación y
Desarrollo en Vivienda. IIDVI-FAU-
UNNE*

Introducción

En la década de los `90, la política federal de vivienda argentina promovía la participación y la concertación entre distintos actores, como un modelo de gestión que contribuiría a la reconstrucción del tejido social dañado, en la búsqueda de recuperar y restablecer la relación sociedad-Estado. Modelo fuertemente impulsado por los organismos internacionales de financiamiento, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En este marco contextual se implementó uno de los Programas habitacionales que promovió este modelo como eje central operativo en casi todos los países Latinoamericanos. En Argentina fue denominado Programa de Mejoramiento Barrial (ProMeBa) y actualmente es una de las políticas públicas sobre el hábitat que mayor continuidad ha tenido en el país. Se puso en marcha en 1997 en la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, a partir de una financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Lentini et al (2010) destacan su diseño a partir de una doble orientación: “espacial y social” y señalan cambios sustanciales en la trayectoria de su ejecución. Es que en ese período de más de 20 años no faltaron crisis económicas, políticas, institucionales y recambios de gobierno en las distintas administraciones del Estado. Entre esos cambios, destacan que en 2003 se incluyeron ciudades de más de 5000 habitantes a los territorios de intervención -anteriormente ello estaba restringido a poblaciones mayores a 20.000- También fue incorporado como Programa de Emergencia Social y se definió como población objetivo a las familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

En la provincia de Chaco, la implementación del programa en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) se inició en 1997. No obstante, uno de los procesos de intervención más sostenidos tuvo lugar desde el año 2008 en el área Sur. Se trató de un Plan Integral destinado a unos aproximadamente 35.000 habitantes, distribuidos en 7000 familias asentadas en una vasta zona que se fue poblando gradualmente en las décadas previas, en gran medida a partir de asentamientos informales y tomas de terrenos.

Con resultados poco satisfactorios respecto de la demanda inicial de la población, y con escaso involucramiento de los habitantes en el proceso participativo, a pocos años de implementado el ProMeBa, se creó el área de comunicación comunitaria con el propósito de estimular la participación desde otras actividades y en ese contexto emergió la revista Las Voces del Sur-Oeste.

En trabajos previos¹, analizamos los modos de producción de dicha publicación y su incidencia en posibilidades de participación comunitaria a partir de una intervención puntual de políticas públicas

¹ PI UNNE 17C004. “Participación, Comunicación e Información en la producción del hábitat. Pautas de actuación para el Área Metropolitana del Gran Resistencia”. Otorgado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE. Res. N° 966/17 C.S. UNNE. Integrantes: Directora Mg. Arq. Ma. Bernabela Pelli. Codirectora: Mg. Lic. Gabriela Barrios. Investigadores: Arq. Cecilia Coccato, Mg. Arq. Noel Depettris, Lic. Ángeles D'Aveta, Mg. Arq. Lorena Sánchez. Becaria: estudiante de arquitectura: Antonella Bentancourt Rosoli. Período 2018 - 2022

habitacionales (Pelli y D'Aveta, 2018) En esta oportunidad, intentamos identificar posibles impactos de lo publicado o relaciones con transformaciones tangibles en el territorio, ya sea a partir de la intervención institucional o por acciones de la comunidad, en las que el medio de comunicación tiene algún tipo de circulación. El análisis está centrado en la conjunción del derecho a la ciudad y el derecho a la comunicación en tanto articuladores y posibilitadores a su vez del ejercicio de otros derechos humanos fundamentales.

El trabajo se organiza en cuatro partes diferenciadas: en principio el desarrollo del marco teórico desde el que se analiza el objeto de estudio; seguido de una breve historia de conformación del equipo redactor en el marco del ProMeBa, para luego realizar un análisis discursivo de la revista con eje en los aportes de la teoría de la enunciación. Por último, nos detuvimos el análisis de un caso puntual, las demandas y acciones por la recuperación de una plazuela por parte de los vecinos en dicho territorio.

Metodología

El objeto de estudio se identifica en el discurso emergente de catorce (14) números de la Revista Las Voces del Sur-Oeste. El análisis discursivo fue centrado tanto en lo expresado sobre las necesidades vinculadas al hábitat y al Derecho a la Ciudad en forma de demandas, como en la incidencia de dichos discursos en las transformaciones físicas del territorio. El período de análisis se circunscribe a los años de existencia de la revista, desde su creación en el año 2010 hasta 2021.

Dicho análisis se complementa y se correlaciona con información primaria producto de entrevistas a informantes clave, tales como referentes barriales y vecinos del barrio que dan cuenta de los modos de circulación del medio y del devenir de ciertas demandas que se han expresado previamente en las páginas de la revista.

Con este análisis se pretende aportar, a su vez, a la observación más general de procesos de comunicación que contribuyan a la circulación de la palabra y a posibilidades de enunciación de actores no tradicionales en el circuito mediático.

Entre el derecho a la ciudad y cómo en el discurso se construyen identidades

En la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2005) se define a este como derecho colectivo que abarca a los *“habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y un nivel de vida adecuado”*. Desde los primeros debates internacionales que la posibilitaron, se planteó una perspectiva que extendiera la mirada centrada únicamente en el acceso a vivienda a determinadas áreas de la ciudad, si bien lo incluye entre sus artículos. En la misma se entiende el derecho a la ciudad de modo integral, como la necesidad de lograr la realización plena de derechos de primera, segunda, tercera y cuarta generación (civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales) garantizados previamente en tratados internacionales de derechos humanos:

“En la ciudad y su entorno rural, la correlación entre estos derechos y la necesaria contrapartida de deberes es exigible de acuerdo a las diferentes responsabilidades y situaciones socio-económicas de sus habitantes, como forma de promover la justa distribución de los beneficios y responsabilidades resultantes del proceso de urbanización; el cumplimiento de la función social de la ciudad y de la propiedad; la distribución de la renta urbana y la democratización del acceso a la tierra y a los servicios públicos para todos los ciudadanos, especialmente aquellos con menos recursos económicos y en situación de vulnerabilidad” (Carta Mundial por el Derecho a la ciudad, 2005)

De allí que las prácticas de comunicación y cultura se incluyan desde el primer artículo: *“Todas las personas tienen derecho a la ciudad sin discriminaciones de género, edad, condiciones de salud, ingresos, nacionalidad, etnia, condición migratoria, orientación política, religiosa o sexual, así como a preservar la memoria y la identidad cultural en conformidad con los principios y normas que se establecen en esta Carta”*.

Más allá de lo establecido en las convenciones internacionales, para Carrión y Dammert- Guardia (2019) el derecho a la ciudad pasó a representarse, desde la lectura de Lefebvre (1967) “como un concepto para discutir el sistema capitalista y el rol de lo urbano en el proceso de acumulación del capital a fines de los sesenta” (p. 9), a conformar, en las últimas décadas, un discurso polisémico que aglutina actores y prácticas tan diversas como las de los organismos multinacionales de crédito, las burocracias estatales o el activismo y militancia de un abanico amplio de organizaciones sociales con inquietudes múltiples en torno a lo urbano.

Ortíz Flores (2010) señala que el derecho a la ciudad persigue como objetivo “una ciudad incluyente, solidaria, equitativa, participativa, productiva, sustentable, habitable y disfrutable para todos” (p.21)

Si bien no se erige como categoría jurídica, el derecho a la ciudad sí constituye una potencia y un modo de enunciación política, que oficia tanto descriptor de las desigualdades propias del capitalismo traducidas en relaciones espaciales, como también en configurador de escenarios deseados. Si otros modos de acceder, vivir y producir la ciudad pueden enunciarse aunque fuera discursivamente, también pueden al menos imaginarse y tal vez ensayarse prácticas -aunque sean dispersas y fragmentarias- en ese sentido.

Algo similar ocurre con la idea del derecho a la comunicación, por lo que podemos entender a ambos como abarcadores o posibilitadores a su vez de otros derechos esenciales. En palabras de Uranga (2016) y en las que rescata el aporte de Vargas y Zapata (2010): “Hay que pensar el derecho a la comunicación como un derecho ampliado y relacionado con el conjunto de los derechos humanos. Es decir, tiene que ser entendido y comprendido como un derecho habilitante de otros derechos” (p.62) Desde aquí se piensa el derecho a comunicar no sólo en términos de libertad de expresión y desde la posibilidad de emitir mensajes sino con un fuerte anclaje en la posibilidad de producir ámbitos de escucha y espacios que propongan “camino nuevos en el procesamiento de conflictos y búsquedas de alternativas”. Uranga (2016) propone además, el derecho a la comunicación como catalizador de la movilización social, en el sentido de promover procesos que sostengan y aporten a la identidad de los actores sociales en sus respectivos escenarios situados.

Desde los años 80 y sobre todo en Latinoamérica se ampliaron los estudios que relacionan comunicación con participación y ciudad. Clua (2015) alude a la ciudad como “un marco donde tiene lugar esta apropiación ciudadana de los medios”(p.158). Así, ubica al eje de ciudad y medios comunitarios como un “cuarto enfoque” en lo que rescata “diez formas de abordar la relación entre comunicación y ciudad” (p.156)

Bordelois (2003) señala el lenguaje como fuente para sostener no sólo la identidad individual sino también la grupal. Desde esa mirada del lenguaje como sostén de relaciones e identidades, se rescata en el presente trabajo los sucesivos aportes que se fueron realizando desde el enfoque de la teoría de la enunciación, es decir, la puesta en acto del lenguaje y la meta - construcción de quien o quienes hablan que se realiza en cada producción discursiva. Se trata de buscar huellas o marcas de reconocimiento del enunciador en el discurso, sea el enunciador individual o colectivo, lo que “posibilita la puesta en relieve de la subjetividad como un componente esencial e inherente a la praxis argumentativa” (Domínguez, Elizalde y Ferrato, 2020, p. 53) Porque “desde el momento en que el enunciador “toma la voz”, se erige como sujeto de ese acto y, por ende, como referencia ineludible para las elecciones retóricas que articulará su enunciado” (Domínguez, Elizalde y Ferrato, 2020, p. 53) Algunas de esas huellas son en las que nos detuvimos para analizar la intersección entre los derechos a la ciudad y la comunicación desde la práctica puntual de un medio comunitario en el marco de una política pública sobre el hábitat.

Las voces del Suroeste: un recorte sobre la historia y su modo de funcionamiento

El Plan Integral de ProMeBa en el área Sur de Resistencia fue una propuesta urbanística que incluyó distintos proyectos de mejoramiento barrial. Sus principales intervenciones fueron obras de infraestructura, pero también regularización de dominios, ordenamiento territorial y fortalecimiento comunitario. Dentro del componente socio-comunitario, las acciones convocaron a los vecinos de los distintos barrios y asentamientos a un proceso participativo, organizado en torno a mesas barriales, de área y otras.

Luego de una primera etapa de implementación en la que la participación de los vecinos decayó en relación a los primeros momentos, se decidió conformar el área de comunicación comunitaria, con la idea de reforzar los canales de comunicación para vincular a los vecinos del área entre sí y con el Promeba. Ese proceso fortaleció la participación en las reuniones de avance de obras y de análisis de los inconvenientes de la puesta en marcha de las mismas. (Pelli y D'Aveta, 2018)

Una de las vías articuladas de producción comunicativa que puso en marcha el nuevo área de comunicación entre los técnicos y vecinos, fue una publicación producida casi íntegramente por vecinos, denominada *Las Voces del Sur-Oeste*. La publicación, que actualmente lleva su undécimo año de edición, está a cargo de personas de todas las edades que habitan la zona Sur de la ciudad de Resistencia y algunos barrios de la localidad de Fontana, donde también se inserta el Programa. Para ello, se conformó, a instancias del ProMeBa en una mesa de comunicación integrada por todos los interesados en participar del proyecto. (Pelli y D'Aveta, 2018).

La revista inició su trayectoria en el año 2010, desde la articulación entre la comunidad de la zona sur oeste de la ciudad de Resistencia, Técnicos del ProMeBa, comunicadores sociales y estudiantes de comunicación social de la Universidad Nacional del Nordeste, que asesoraron y acompañaron a los vecinos respecto a las maneras de escribir, con estilo periodístico. (R. n°6, p.3). El número uno fue presentado el 14 de diciembre del año 2010 en el Centro Comunitario del Barrio San Pablo de la ciudad de Resistencia.

En sus inicios, identificaban como primeros consejeros y referentes a los integrantes de la publicación comunitaria "La Verdad del Barrio" realizada en la ciudad de Corrientes, desde el relato de una de las redactoras en el Nro. 8 (p.8). A medida que avanzaban las obras de ProMeBa en otros barrios, como por ejemplo Barrio Timbó de la zona Norte de Resistencia o B° Puerto Vicentini de la localidad de Fontana, vecinos y vecinas de esos barrios se fueron sumando al equipo redactor.

Una de las particularidades del periódico fue que las actividades y tareas para su realización colectiva trascendieron el circuito informativo para constituirse en una trama informal pero sostenida, desde instancias institucionales de comunicación comunitaria para todos los integrantes del equipo. En este sentido la publicación puso en juego un espacio de experiencias, saberes y demandas compartidas entre personas, que siendo parte de un mismo área territorial, hasta ese momento no se conocían. (Pelli y D'Aveta, 2018)

El intercambio se fue ampliando y fortaleciendo con otras experiencias, producto de la participación del equipo en eventos académicos, comunitarios, etc. En esos espacios, el equipo de la revista tuvo la posibilidad de compartir vivencias y trayectorias con grupos similares del país y de países vecinos. La primera oportunidad en este sentido fue durante el Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales realizado por el ProMeBa Nación, en noviembre del 2010, en la localidad balnearia de San Bernardo (Las Voces del Suroeste Nro. 2, p. 5). Luego se sucedieron otros espacios de intercambio similares, como el Encuentro Nacional de Organizaciones Comunitarias en Tanti, (Córdoba), en el año 2012 (Las Voces del Suroeste Nro. 5, p. 5). En septiembre de 2013 en la ciudad de Resistencia estuvieron en el Encuentro de Culturas Libres del NEA realizado en el Centro Cultural Alternativo (Las Voces del Suroeste Nro. 5, p. 3); en mayo del 2014 participaron del Encuentro Nacional de Comunicación Audiovisual (PUCARA IV), realizado en Posadas (Misiones), y en junio del mismo año en un Seminario de Comunicación

XL ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

Comunitaria en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) (Las Voces del Suroeste Nro. 6, p. 4, ver Figura 1). Otro encuentro importante que compartieron fue en la ciudad de Bella Vista (Corrientes) en el marco del 2º Festival de Cine Rural, viaje que realizaron junto a la Orquesta de Cruce Viejo de Puerto Tirol (Chaco) (Las Voces del Suroeste Nro.8, p. 8)

Si bien en este registro no es incluida la totalidad de esos espacios compartidos, se señala este breve recuento ya que en entrevistas a integrantes del equipo varios coincidieron en que esas instancias fueron muy importantes en términos de fortalecimiento del proyecto en lo colectivo. Mientras que a nivel subjetivo, incidió en la consolidación de autoestima y seguridad personal para las y los participantes. Además, se generaron relaciones de acompañamiento a otros proyectos de comunicación comunitaria en otros barrios de Resistencia o de provincias vecinas. En suma, intercambios de este tipo fueron reafirmando un sentimiento compartido, el reconocimiento de la posibilidad de utilizar la comunicación comunitaria como una herramienta fundamental a la hora de organizarse (Las Voces del Suroeste Nro. 6, p. 4) y de expresar diversas demandas sobre el hábitat en ese vasto territorio de la ciudad.

Las Voces en la región

Foto: Jorge Vicente y Claudia Pintor



Referencias de "Las Voces del Suroeste" en Misiones compartiendo sus experiencias, y en la UNNE en Corrientes.

Figura 1. Momentos de intercambios. Fuente: Revista Voces del Sur-Oeste N° 6, pág. 4.

La construcción de un “nosotros-otros” en el discurso de Las Voces del Suroeste

Desde el N°1 de la Revista los vecinos y vecinas se autodefinen como “Corajudos y Corajudas” y lo expresan de esta manera en la página 2 de cada número que editaron hasta la fecha:

“¡Lo Hicimos!

Este medio de comunicación es elaborado por vecinas y vecinos (“Corajudas y Corajudos”) de los distintos barrios que conforman la zona suroeste de la ciudad de Resistencia, con un claro objetivo de fortalecimiento y participación de la comunidad, conocida como Zona Sur-Oeste.

Surge como herramienta necesaria para reforzar los procesos de participación, organización y formación de los distintos actores sociales que la componen. Conscientes de la ardua tarea que representa todo nuevo proceso, y en particular aquellos conformados por la diversidad como uno de sus ejes, nos proponemos hacerlo con solidaridad, compromiso, tolerancia y honestidad.”

No está exenta de ambigüedades la relación que se establece entre el medio y su pertenencia institucional. En muchos casos, esa presentación de vecinos y vecinas a cargo del mismo denota un sentido de apropiación en el que la coordinación o propuesta inicial de Promeba pareciera quedar en segundo plano ante la gestión comunitaria. No obstante, en la recurrencia de notas referidas al programa en las que se destacan obras puntuales en los distintos barrios, sobre todo en los primeros números de la revista -entre el uno y el cinco- el Programa pareciera instalarse como eje del discurso. Algunos titulares en este sentido:

“Ejemplar actividad ambiental” (Las Voces del Suroeste, Nro, 1 p. 5): Nota referida a un proyecto de clasificación de residuos en origen a partir de una articulación entre Promeba, un vecino del barrio San Pablo escuelas del mismo barrio y promotores de Desarrollo Social de la provincia.

“Llegaron las mejoras a los barrios de la zona Sur-Oeste de Resistencia” (Las Voces del Suroeste, Nro, 1 p. 6 y 7) Es una nota ubicada en la página doble central del medio. Reseña en términos cronológicos las actividades de Promeba, desde sus inicios en los barrios Facundo y Palermo II Destaca el accionar de una de las primeras titulares del programa en la provincia y la conformación de los equipos técnicos en ese momento. Especialmente cuenta resultados de talleres de diagnóstico en los que surgieron como problemáticas a resolver: desagües pluviales, lagunas de oxidación, falta de iluminación, atención de emergencias de salud nocturnas, adicciones. Detalla cómo surgen las figuras del cuadrero y del representante de la mesa de área. Menciona las obras de pavimentación de la calle Haití y la avenida Alberdi. También el enripiado de calles, cordones-cunetas y la construcción de un parque. En cuanto al barrio San Pablo, se destaca la construcción de un centro comunitario.

“Se lanzó el programa villas” (Las Voces del Suroeste, Nro, 2 p. 11) Alude a la articulación de ProMeBa con el Programa Federal de Urbanización de Villas en torno a mejoras de viviendas en los barrios Don Alberto y San Pablo

Dicha ambigüedad se refuerza en relación con parte de la política comunicacional del Promeba. En una entrevista² con el referente del área de comunicación y quien estuvo a cargo del proyecto de comunicación comunitaria desde el inicio de la publicación, señalaba que en términos de comunicación institucional, el Programa mantenía una política de “perfil bajo” en cuanto a la difusión de obras. El fundamento en ese momento (primera etapa de implementación) era no generar expectativas que no pudieran cumplirse.

Sin embargo, en los sucesivos números de la revista, al mismo tiempo que se difunden obras también se expresan demandas:

“La zona Sur-Oeste también existe” (Las Voces del Suroeste, Nro. 1 p. 3) Advierte sobre el peligro ambiental que implica la cercanía de las lagunas de oxidación a una zona de viviendas. Alude a un petitorio para solucionar el problema presentado en marzo de 2004 que derivó en un proyecto de ley y otro de ordenanza, además de una presentación con 600 firmas ante Obras Públicas y un informe presentado sobre el tema a Promeba Nación.

“Un polideportivo ya” (Las Voces del Suroeste, Nro. 2 p. 9) Afirma que los vecinos vienen pidiendo al menos hace 5 años por la construcción de un polideportivo.

“Cloacas en el Palermo II” (Las Voces del Suroeste, Nro. 3 p. 9) Señala necesidad de cloacas en las 174 viviendas del plan Aipo del barrio Palermo II

Vecinos y vecinas de los distintos barrios de la zona son el enunciador construido, en ello no hay ambigüedades. En la revista no hablan técnicos, funcionarios, referentes, aunque sí pueden ser entrevistados. Lo que sí oscila, es la puesta en primer plano -o no- del programa y sus logros.

Cuando se buscan marcas de a quién/quienes se dirige el discurso, tampoco esas referencias son lineales. En algunos casos la apelación es clara hacia el interior de las propias comunidades a partir de apelaciones a participar, a encontrarse y a la memoria barrial. Hay allí un intento de llegar a quienes no estarían comprometidos con el cuidado o la gestión de mejoras en los espacios comunes. Pero en otros momentos, la referencia más clara es a las distintas áreas del Estado, ya sea representados en funcionarios, técnicos o gestores a partir del señalamiento de falencias y demandas.

² Entrevista a Víctor Ocampo realizada el 2 de junio de 2016 en el marco del PI C001-2013 “Desarrollo de pautas metodológicas e instrumentos de gestión participativa, para la intervención integral en áreas urbanas críticas”.

La Plazoleta Nahuel como caso paradigmático

El espacio de los niños y niñas dentro del equipo redactor fue creciendo y cobrando gran importancia. A medida que se visualizaba la posibilidad de participación como escritores, se fueron sumando, primero con sus madres o padres, como fue el caso de Aylin y Micaela (R. n°2, pág. 5) y luego estimulados por sus amigos. En varios de los textos escritos por niñas y niños se evidencia que encontraron un medio donde poder decir o enunciar lo que estaban sintiendo o lo que quieren para su barrio, su lugar de vida.



El amplio margen etario de redactores y redactoras de la revista es evocado de este modo por el referente comunicacional del programa³: *“No, no, no...De hecho primero arrancan chicos de ocho a diez años, que son los que están...hablo de gente que está escribiendo, no que pasó y se fue...Y el mayor es don Vicente, que tiene 73 años...Así de grande es la franja...”*

Uno de los temas recurrentes, enunciado específicamente por los niños y niñas en varios números de la revista, es la recuperación de los espacios públicos y en especial la Plazoleta Nahuel.

“Queremos contarles que en la parte de adelante del barrio existe una plazoleta que se llama “Nahuel”. Niños y niñas del barrio Familias Unidas (R n°6, pág. 15)

En la revista número 6 (p.15), los niños y niñas del Barrio Familias Unidas cuentan sobre esta plazoleta. Ubicada próxima a la Avenida Soberanía frente a uno de los accesos del Barrio Familias Unidas, o también se la puede ubicar como expresan ellos “frente a los galpones de Flechabus”, en la zona sur oeste de la Ciudad de Resistencia.

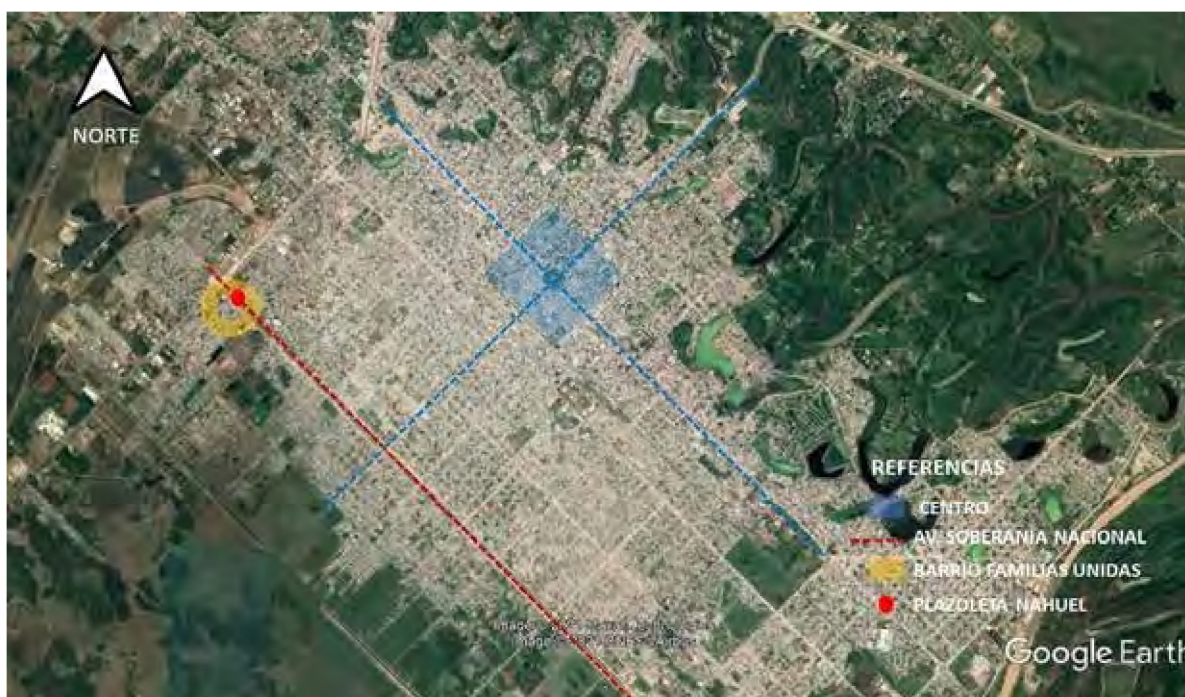


Figura 2. Ubicación del Barrio Familias Unidas en la Ciudad de Resistencia. Fuente: elaboración propia, base Google Earth.

³ Entrevista a Víctor Ocampo realizada el 2 de junio de 2016 en el marco del PI C001-2013 “Desarrollo de pautas metodológicas e instrumentos de gestión participativa, para la intervención integral en áreas urbanas críticas”

Relatan que el nombre de la plazoleta recuerda una historia trágica del barrio. En ese mismo lugar había una laguna, donde una madre ahogó a su hijo que se llamaba Nahuel. Luego de un tiempo, se hizo ahí mismo la plazoleta Nahuel, en honor a aquel niño. (Revista n° 6, p.15)



Figura 3. Ubicación geográfica de la Plazoleta Nahuel frente al Barrio Familias Unidas. Fuente: elaboración propia, base Google Earth.

Desde el número 6 de la revista, que salió en el año 2014, demandaban a la administración pública que se hagan obras de recuperación del espacio, para poder usarlo y disfrutarlo. El discurso de los niños enuncia en forma de demanda, la posibilidad de vivir y acceder a los espacios públicos y a la ciudad de otra manera. Reiteraron el mismo pedido en las revistas Nro. 7 (2015) y Nro. 8 (2016) En ese momento no tuvieron respuestas.

En agosto de 2016 se realizó una audiencia pública en el barrio en la que el presidente del Concejo Deliberante Municipal, entre otros temas menciona que harán obras de recuperación de la plazoleta. Sobre este punto, una nota periodística publicada en un medio digital por esos días señala: “Martínez detalló que los vecinos pidieron y se trabajará en la recuperación de la plazoleta Nahuel y queremos abrir algunas calles que están pendientes”⁴.

En la entrevista realizada a la referente barrial Claudia Pintos⁵, del Barrio Familias Unidas, comenta que la Municipalidad de Resistencia nunca realizó las obras de recuperación de la plazoleta que había prometido en la audiencia pública de 2016 y menciona que debido a la falta de respuesta del gobierno local, actualmente las y los vecinos organizados, junto con las mujeres del Movimiento Evita, están haciendo acciones de recuperación y mantenimiento del espacio público, entre ellos la Plazoleta Nahuel. Detalla que también están gestionando los juegos con otro sector del ámbito público, específicamente con las autoridades del Centro Cultural Alternativo (CECUAL) de Cultura de la Provincia, con quienes vienen trabajando desde hace un tiempo.

La evolución de los hechos en relación a la Plazoleta Nahuel presenta a la comunicación no solo como una posibilidad de expresión, sino también con un fuerte anclaje en la posibilidad de producir ámbitos de

⁴ <https://www.diariotag.com/noticias/locales/familias-unidas-menem-junior-y-nueva-esperanza-se-expresaron-en-audiencia-publica>

⁵ Entrevista a Claudia Pintos, realizada telefónicamente el día 7 de julio de 2021

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

escucha, en este caso dentro de la misma comunidad, para generar “caminos nuevos en el procesamiento de conflictos y búsquedas de alternativas”, es decir la comunicación como un derecho ampliado, como plantean Vargas y Zapata (2010). Es así que el Movimiento Evita, conformado en su mayoría por mujeres del barrio, después de tantos años de demandas, tanto en la Revista como en Audiencias públicas y sin respuesta alguna desde el Estado, deciden organizarse para recuperar varios espacios públicos del Barrio, en especial la Plazoleta Nahuel. Lo muestra y difunde Claudia Pintos, referente barrial y una de las fundadoras de Las Voces del Suroeste, en su perfil de la red social Facebook (Figura 4).

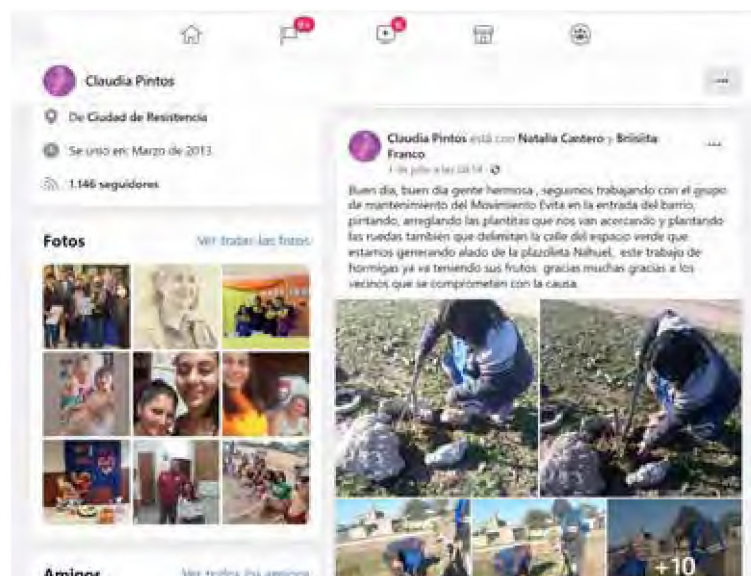


Figura 4. Difusión de las tareas comunitarias realizadas en la Plazoleta Nahuel. Fuente: captura de pantalla del facebook de Claudia Pintos el 1° de julio de 2021.



Figura 5. Plazoleta Nahuel, vecinos y vecinas del barrio Familias Unidas haciendo mantenimiento. Imagen capturada en julio de 2021. Fuente: archivo propio.

Conclusiones

Este trabajo se inició bajo la premisa o incipiente hipótesis de que podrían rastrearse en el discurso de un medio comunitario, surgido en el marco de un programa de hábitat, demandas o necesidades que pudieran vislumbrarse luego en respuestas institucionales y cambios tangibles sobre el espacio. Con parte del análisis y del recorrido realizado, se encontraron no obstante otras manifestaciones y repercusiones

a partir de la puesta en marcha del proyecto de comunicación comunitaria en la órbita del Plan Integral de ProMeBa en el área Sur de Resistencia. Entre esas otras respuestas, una de las principales quizás sea la siguiente: Quienes producen, escriben y ponen a circular Las Voces del Suroeste expresan demandas reiteradas referidas a la recuperación de los espacios públicos. Pero además de expresarlo, se convierten en promotores de cambios físicos en el espacio urbano de su barrio.

De Certeau (1996) establece una equiparación entre las actividades de construir y la de escribir. “Entiendo por escritura la actividad concreta que consiste en construir, sobre un espacio propio, la página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad de la cual, previamente, ha quedado aislado” (p. 148). En un sentido similar, sostiene que “la empresa escrituraria transforma o conserva por dentro lo que recibe de su exterior y crea en el interior los instrumentos de una apropiación del espacio exterior. Almacena lo que clasifica y se provee de los medios para expandirse” (1996, p. 149). Algo de esa equiparación entre escritura y construcción o puesta en obra puede verse no sólo en las páginas de Las Voces del Suroeste, sino más allá de las mismas, en la organización y sostenimiento de vínculos en torno a un objetivo común pero que lo trasciende. Es así que, por ejemplo, esas notas escritas por niños y niñas en demanda a un lugar de recreación se constituyen también en un modo de enunciación política, que oficia sobre todo como configurador de escenarios de vida deseados. Incluso las acciones alternativas actuales de recuperación de los espacios públicos a partir de la organización social y comunitaria (las y los vecinos junto con el Movimiento Evita), a modo de ensayos de prácticas dispersas, puede decirse que se presentan como demanda activa del Derecho a la Ciudad y que a su vez invitan a la apropiación colectiva de los espacios públicos, fortaleciendo revista tras revista, la propia identidad de cada barrio.

El lenguaje es “el primer basamento del que se alimenta una comunidad”, sostiene Bordelois (2003) Hay sin dudas algo de ese basamento en el sostenimiento de un medio comunitario a lo largo de más de 10 años, con la suma de cambios institucionales e incluso de financiamiento económico por los que atravesó el Programa que le dio origen, que teje un modo del estar juntos y termina incidiendo, aunque de maneras micro, no solo en el **dónde** sino también en el **cómo** se vive.

Referencias bibliográficas

Bordelois, Ivonne (2003) *La palabra amenazada*. Libros del zorzal: Buenos Aires, Argentina.

Carrión Mena, F. y Dammert- Guardia M. (2019) (Edit) *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima, Clacso, Flacso.

Clua, Anna (2015) *La investigación sobre ciudad y comunicación: un campo abierto*.

(pág.153-163) Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (4)

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, Foro Social Mundial, Porto Alegre, enero de 2005

De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano* Vol.1 Artes de hacer. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Universidad Iberoamericana: México.

Domínguez, M. C. Elizalde, M. y Ferrato, L (2020) “*Tras las huellas de la enunciación, abordajes discursivos de la argumentación*” Cap. IV En: La argumentación en foco: discurso, texto y gramática, Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/argumentacion>

Lefebvre, H. 1968 *Le droit à la ville*. Editorial Anthropos. París.

Ortíz Flores, E. (2010) “Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas influyentes en la ciudad de México”. P. 55-70. Revista Hábitat y Sociedad N°1. Editorial Universidad de Sevilla, España.

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

Pelli, MB. y D'Aveta, MA. (2018) "Análisis de la participación, comunicación e información en la acción pública de vivienda". Pp. 167 - 174. En Libro: *Visiones del HÁBITAT en América Latina. Participación, Autogestión, Habitabilidad*. Coordinadores: Manuel Martín Hernández y Vicente Díaz García (editores) Editorial Reverté. Barcelona. España

Uranga, W. (2016) *Conocer, transformar, comunicar*. Buenos Aires, Patria Grande.

Vargas, T y Zapata N (2010) *Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales*. Editorial San Pablo. Buenos Aires.

Fuentes

Página web

Diario TAG. Viernes 12 de agosto de 2016. Los barrios Familias Unidas, Menem Junior y Nueva Esperanza se expresaron en Audiencia Pública. <https://www.diariotag.com/noticias/locales/familias-unidas-menem-junior-y-nueva-esperanza-se-expresaron-en-audiencia-publica>